

E D I T O R I A L

Hoy aparece al público la revista especializada en ciencias sociales y humanas titulada "Cultura, Hombre, Sociedad" (CUHSO). En tanto publicación periódica representa un objeto cultural, sustantivo, y como tal susceptible de objetivarse, de ser considerada sólo como un contenido o como una forma que posee ciertas características externas, como tamaño, número de páginas, título. Pero puesto que los que la han editado lo han hecho desde una perspectiva especializada, es decir, dándose cuenta de que todo objeto cultural encierra en sí mismo el proceso creador y su posibilidad de reificación, han considerado que lo menos que pueden hacer en esta oportunidad, es hacer explícitos los fundamentos y características de este proceso, a fin de no caer en el error tan frecuente de confundir los medios con los fines.

El objetivo de toda revista especializada es estimular el conocimiento de sus depositarios, y estimular la re-creación de los que lo han hecho posible, habida cuenta de que en tanto un trabajo se termina, produce insatisfacción a su autor. Este parece ser el ciclo básico de la comunicación cultural y especialmente de la producción científica; ¿con qué otro motivo podrían producir sus obras los especialistas? Por supuesto, esta suposición deja de lado algunas de las connotaciones socioculturales que en la sociedad occidental ha adquirido la publicación: como la de ser un signo de prestigio y de reconocimiento o un instrumento de competencia. A su vez, esta suposición se basa, en otra: toda conducta social es aprendida, y en este sentido, los especialistas pueden "aprender" previa selec

ción los significados que desean atribuirle. Esto les ocurre generalmente durante su período de formación, en el que cobran importancia las oportunidades que tuvieron de conocer e internalizar los valores inherentes al trabajo intelectual.

Los actuales miembros del C.I.S.R.E. es tan conscientes de haber tenido los mejores ejemplos y estímulos en su etapa de introducción al campo de las ciencias sociales. Esto les ha permitido conocer las posibilidades y exigencias que estas ciencias suponen. Han captado que, aunque sus respuestas, como respuestas científicas, son provisionales y parciales, permiten ir más allá, pueden ser intermedias en el saber. En otras palabras, si bien las ciencias sociales permiten sólo conocer las manifestaciones del ser, no necesariamente alejan al practicante de éste, si él no lo desea. También han comprendido las exigencias que implica el pretender conocer al hombre y sus obras, y las contradicciones que éstas encierran.

Desde el punto de vista histórico, resultaría difícil, por ejemplo, encontrar un origen sustantivo común en todas las disciplinas sociales y humanas: la antropología surgió de la necesidad de interpretar y/o explicar pueblos y sociedades distintos a los europeos, para hacerlos similares a éstos; la sociología lo hizo estimulada por concretar una sociedad ideal, por lo que intentó comprender las estructuras explícitas y/o implícitas de la sociedad real en que floreció; y la lingüística, por su parte, se interesó originariamente en la comparación histórica

de las lenguas, más que en estudiar éstas en sí mismas.

Más que las diferencias de contexto histórico y espacial en el origen de las disciplinas sociales, lo que es lugar común para la mayoría de las ciencias, llama la atención el hecho de que el hombre se involucre con sus intereses y aspiraciones en el objeto mismo de su estudio. Estos son rasgos comunes, que junto con el desprenderse del tronco filosófico originario, contribuyen a conformar el ser conflictivo y contradictorio de las ciencias llamadas sociales; ser que todavía busca su identidad y su verdadero destino: superar las diferencias específicas y tratar de aunar los esfuerzos para servir al propio hombre.

El cuadro expuesto, como contenido de aprendizaje, no deja de causar desconcierto y desaliento. Sin embargo, el buen aprendizaje incluye conocer los medios de contrarrestar los rasgos conflictivos de las ciencias sociales; dentro de los cuales el manejar las condiciones positivas y negativas, intrínsecas a ellas, de un modo situacional, es uno de los más eficaces.

Creemos que este manejo situacional del problema ontológico y epistemológico que encierran las ciencias sociales (que incluye a su vez la posibilidad de que los individuos resuelvan aspectos importantes de sus respectivas existencias) es una de las mejores representaciones que sostienen el deseo y la necesidad de que el Centro de Investigaciones Sociales Regionales de la Pontificia Universi

dad Católica de Chile, Sede Temuco, edite "Cultura, Hombre, Sociedad". Con ello intenta conectar algo particular, circunstancial, a una tarea trascendente, como lo es la comunicación cultural y académica. Este intento tiene a su vez su historia, que conviene recordar brevemente.

La creación del Centro, en julio de 1983, constituyó el hito desencadenante de un conjunto de acciones, inspiradas por una mezcla de responsabilidad personal de cultivar las disciplinas que voluntariamente se habían abrazado en esta misma Universidad (1971-1977) y de responsabilidad social frente a la necesidad de informar sobre los resultados de los trabajos individuales.

Una de las primeras actividades que el C.I.S.R.E. consideró necesario realizar fue la Quinta Semana Indigenista. Con ello se retomó un quehacer que los especialistas en ciencias sociales de nuestra universidad habían iniciado en 1965. La importancia de la Quinta Semana Indigenista fue el haber demostrado que la Universidad podía asumir de nuevo -en las actuales circunstancias- su labor de extensión hacia la región; y en lo que respecta a sus organizadores, que podían asumir la responsabilidad de coordinar los esfuerzos actuales de los especialistas regionales y nacionales en ciencias sociales.

Si bien la Quinta Semana Indigenista se desarrolló de un modo exitoso; una vez concluida, enfrentó a sus miembros con la inquietud de cómo satisfacer la carencia de información regular, sistemáticamente registrada



da, sobre diversos problemas regionales concretos, o de carácter disciplinario general.

Sólo una labor continuada de desarrollo de las disciplinas de las ciencias sociales y humanas en la región, podría originar un nuevo foco de atracción del conocimiento científico y abrir así paso a su posterior transmisión. En otras palabras, el Centro podría constituirse en actor e intermediario en la difusión del conocimiento. De aquí que una de las tareas esenciales fue editar una revista especializada en ciencias sociales y humanas.

La edición de una revista daría lugar a una acción que permitiría concentrar los esfuerzos del Centro, registrar la información de mayor rango de especialización, y concretar la posibilidad de hacer perdurar un bagaje sociocultural que, no obstante ser de carácter complementario, se consideraba indispensable para estimular el desarrollo disciplinario.

De hecho, sería la primera revista especializada en ciencias sociales y humanas en la Sede, lo que demostraría, implícita y explícitamente; un compromiso de la Universidad con la comprensión del hombre en su dimensión social y cultural.

Así pues, lentamente, se fue armando en la mente de los miembros del C.I.S.R.E. un cuadro significativo, más allá de la declaración de los objetivos formales de la actividad. Este cuadro incluía las siguientes premisas básicas:

- no obstante tener la revista un carácter informativo y complementario, debería estar fundada, en lo que concierne a la comunicación, en los principios de la tradición científica. En este sentido debía estar abierta a recibir los aportes de mayor calidad académica que fuera posible obtener en cada una de las disciplinas sociales y humanas, cautelando el trabajo riguroso del material empírico, la perspectiva teórica clara, y especialmente, la declaración de su marco interpretativo, condición sine qua non de la objetividad en las ciencias sociales.
- la revista debería asumir la jerarquía del conocimiento, difundiendo trabajos teóricos y metodológicos de los especialistas de trayectoria reconocida, y los resultados de las investigaciones y reflexiones de quienes inician su quehacer en las ciencias mencionadas.
- la revista debería convertirse en un estímulo y en un marco de referencia para orientar el proceso de superación en la producción individual. Más aún, debería reflejar el grado de crecimiento que los miembros del C.I.S.R.E., mediante el diálogo permanente, pudieran alcanzar a través del tiempo. En otros términos, debía ser un medio de enriquecimiento profesional, por cuanto sus ediciones debían basarse en esfuerzos personales por lograr síntesis conceptuales, y en cooperación grupal a través de una crítica constructiva.

Hoy, cuando la preparación de la revista

se ha concretado, los miembros del Centro desearían que los diversos sectores del público al que se dirige comprendan y acepten lo relativo y lo absoluto que ella subsume; lo relativo, en el producto mismo; lo absoluto, en sus fines y propósitos.

Los miembros del Centro esperan que su inspiración y su contenido sea útil al académico que en su quehacer desee servirse de las ciencias sociales y humanas; al especialista que desee colaborar entregando visiones interpretativas más amplias que las que entrega la producción local; a los colegas que deseen superarse; al público especializado del ámbito nacional e internacional que desee informarse del quehacer científico social regional; al público no especializado que sienta curiosidad por conocer otra versión más del trabajo universitario; y en fin, a las autoridades de la Sede y de la Universidad que deseen observar un proyecto que avanza.

En las manos de todos Ustedes entregamos hoy el primer número de la revista "Cultura, Hombre, Sociedad", esperando satisfacer mediante ella algunas de sus expectativas. Recibir sus comentarios y sugerencias hará de ella un canal informativo de diálogo académico válido y permanente.

Temuco 16 de agosto de 1983